

POESIA

PRIMER LUGAR

POEMAS

Lizbeth Padilla Velázquez

Trazo en el aire

Pasó el juglar sobre la piel del sueño.
Desaparezco con él
hasta tocar la cárcava donde reposa
una de tantas mujeres que he sido.

Las arterias y nervios de aquel cuerpo
se vencen sobre la tierra
mientras por las venas
la circulación desemboca en el abismo.

Unto mis piernas
con el licor de la muerte.
Camino sobre desiertos fríos.
Se abre en el cielo la boca de la noche.
Pierdo el cuerpo.

Alrededor del fuego mi pasado cobra vida.
Un animal en llamas ilumina mi perfil.
Estoy ausente de todo
mas no de la devastación de mi íntimo mundo.

Un trazo en el aire
deja desamparada a la hembra.
Sus dolientes pezones se hunden
donde principia el miedo.

Aguaviento

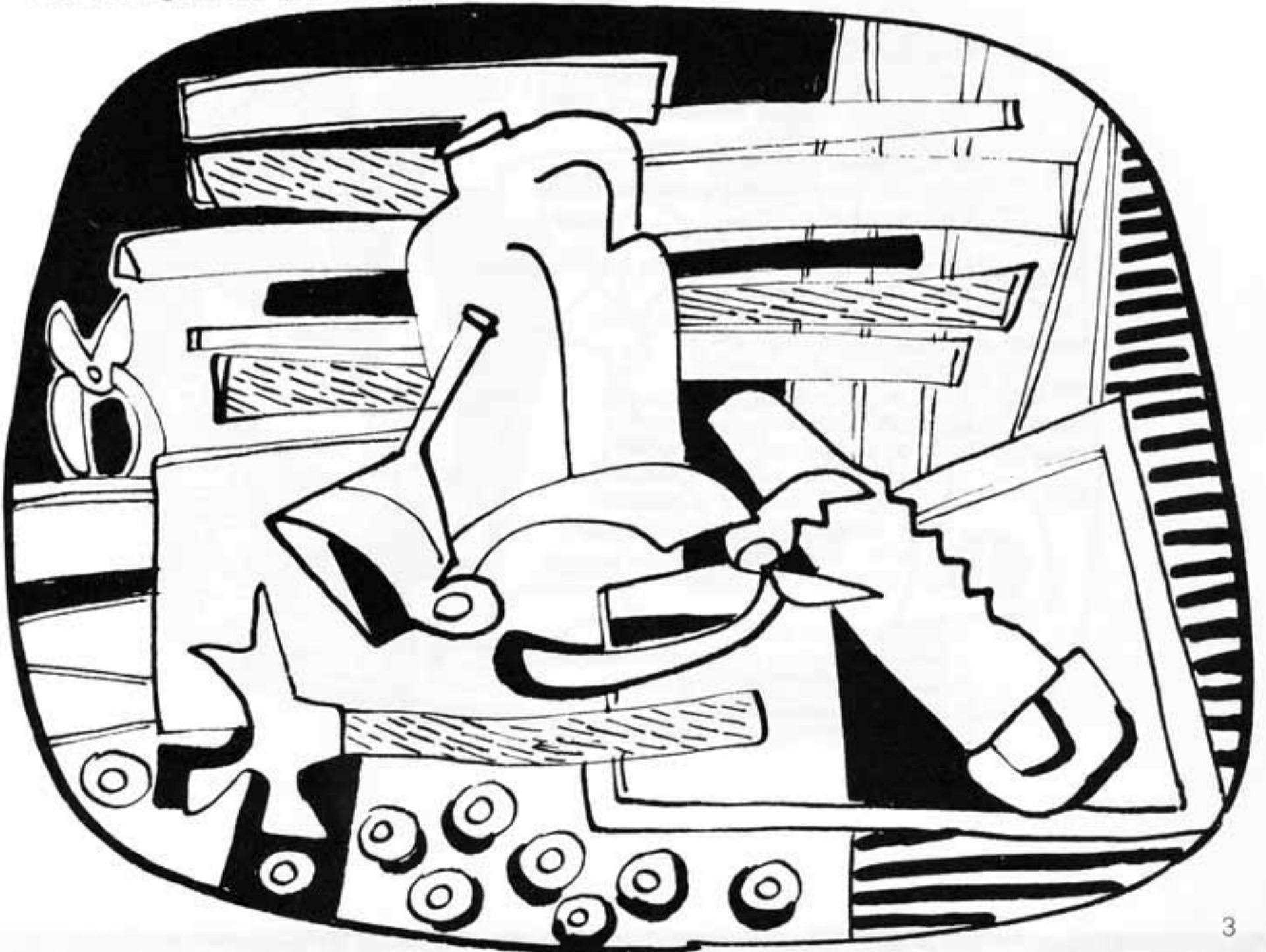
Hacia la niebla
hacia el monte
en el derrumbe de un día tras otro en la palma del tiempo
dentro de las piedras que al chocar se rompen
entre las aguas de la danza
a pesar de mí
con la garganta a punto de arder
anclo en un cementerio de peces y de sueños
Cómo explicar que la mano viaja
por una tundra agrietada de silencio
que toca polvo
o palpa hueso y llanto
Un largo viento pasa
mueve a la lluvia
hace caer al misterio
Qué oscura voz de viento perseguido
de aliento dulce que besa
la lentitud del pájaro en el aire
Entre las nubes una grieta
Mi hermana rompe el canto y me abandona
El destino del sueño
se limita a mirar el horizonte
Nadie escucha la danza del espectro
vencido por el peso de no tener peso
Cuántos días como frutos caen
en la región del desastre
La noche pronto estará en el cuerpo
y una inquietud contenida beberemos a sorbos
Amanecemos de agua: mujer/hombres de agua
sin color/sólo esencia
Se parece a mi cuerpo congelado



la piedra/terca en la inmovilidad se estrella en el silencio
Acuchillo el corazón de fuego de mi paisaje
Súbito el grito roe las entrañas
Me traspasan la mente

fechas y nombres y ciudad y muerte

Acallo al viento que dentro de mí
agita los océanos
hunde barcas
hace caer al amante de su torre
erosiona a las muchachas que olvidaron al hombre
y el viento entra en ellas
mueve sus aguas estancadas
Tolvanera de pieles calcinadas
ciega a mi vista
Un polvo de madera ancestral se esparce
Todo cae/se mueve de su sitio
Un viento hunde su bisturí dentro del mundo
Hablo del aguaviento que me arroja al vacío



NO SOMOS LOS QUE AMAN

Porque estaba acostumbrado a las marchas nocturnas
y le gustaba mirar cara a cara todo lo que duerme.
Friedrich Nietzsche

Sólo una vez me quedé sin palabras.
Fue cuando un hombre me preguntó: ¿Quién eres?
Gibrán Jalil Gibrán

Uno no es más que un pensamiento
detenido en la mente de los otros,
de aquéllos que nos vieron perecer
y arrojaron su muerte a nuestro paso.
Uno es lo oscuro que amedrenta a los niños,
que madura frente a los espejos,
una palabra larga y sin sentido.
Uno es eso que giraba alrededor de un fuego,
un padre o un silencio.
Somos los que detienen la mirada
en parejas ridículamente enamoradas,
los que hundimos el cuerpo en aguaceros,
los que nos vamos a cualquier lugar.

Un día de estos prestaré mi cráneo
para que beban en él los que abandonan.
Disuadiré a la lluvia
de que no palpe más mi torso negro.
Me seduce el amor, hembra de cien mil patas,
por su olor a alcobas,
por su ruido de madre que da a luz,
por sus cabellos largos.
No somos los que aman
sino los que aprietan en los puños
los diminutos versos del amante.
Salimos de una cápsula de vida,
fuimos embrión gestado a fuego lento,
nos consumió frenética la calle
y entre lodo y paredes avanzamos.
Para salvar mi cuerpo
busco un rincón sin luz.

Huelo de nuevo azúcar en tu pelo
aunque aceptemos que no sabemos amar.
Buscamos en los otros la distancia,
buscamos nuestro hogar
para que al fin reposen nuestros restos.



Un ramo de flores en llamas,
pasos a desnivel,
tu cabeza inclinada hacia la muerte,
la pasión de no ser apasionados.

Uno es una lenta carrera hacia el incesto,
el poseso que chilla,
ese vaivén de muertos por el aire,
el asesino de afectos,
la pesadez del lenguaje.
Yo soy mi sombra y la recojo en cada esquina,
fuera del autobús, sobre los parques,
en aquel teatro donde nadie hablaba.
Yo soy mi muerte y mi porción de vida
aunque a veces desplome el miedo en mi ser.

Acabo de una vez con las pequeñas cosas que me nutren
para, descalza, penetrar un cuerpo.



Frente al muro

Cuando hayas terminado, mira este muro
ardiente
donde la bestia cumple su reposo.
Alí Chumacero

I
Cuando el hombre pasee su esqueleto y su memoria,
cuando la sal de mis manos
caiga al jardín fertilizando un muro,
cuando el día me jale de los brazos
para habitar un círculo de luz
tendré por nombre roca
y en el cuerpo una vaga sensación
de haber perdido el mar.

De noche la ventana queda abierta
y entran fantasmas con cara de pájaro.
Afuera la lluvia es un animal que hace ruido
y ciego se estrella en los cristales.
No se puede dormir
si entre las sábanas corre un viento fino
atizando mi cuerpo.
Recojo los fragmentos de un mapa.
No hay camino a seguir. Es una emboscada la distancia.
Saco mi cabeza por la ventana como si me pariera el cuarto.
Rodeo a la mujer
y es un perfume de fruta y costa el que percibo.
Ella cambia de nombre y cambia el cuerpo,
recorta sus cabellos, hace de espuma el canto.
Persigo el rastro de un fugitivo encuentro con el ser.



II

Un día encontré mi casa sobre aguas negras.
Navegué siete años recibiendo aguaceros,
descorchando botellas, poseída del trueno,
perdida entre el olor a tabaco y a pez.
Guardo en mi ropa el grito,
el aviso de la catástrofe,
la cara de mi hermana que parecía mirar vitrales
y sólo era un paisaje archivado.
Los gatos entran y salen por mi casa. Caen al mar.
A mis espaldas
flota un pavor de siglos por vivir,
flotan los continentes como idiotas.
Mi intimidad, mi rostro, lo que soy,
algo se ahoga,
mis hermanas, mis hombres,
mi lento articular de pie ante el muro.

Un huracán sin nombre

No quiera la razón verse soñada
que entre mis manos tengo el corazón
sembrado.
Juan Bañuelos

Traigo mi corazón como una llama
traigo la espina fina que penetra
el sol que en mi cama se ha alojado
Pido a las tardes una pausa
para encallar en la noche
Con la tristeza del que ha perdido un amigo
traigo mi voz quebrada sobre el cuello
No fue una ausencia ni un gesto
los que acabaron con mi alegría
Es el saberse arrojado a un huracán sin nombre

La fiesta entre amigos
arrastra con la música a la madrugada
En el fondo del vaso ellos se agitan
La gente con su cara de pantera
rasga la intimidad de un puñetazo
y con una caricia nos cercenan
la palabra final

Le busco un nombre al agua que me salve del naufragio
Seco a la mediatarde
el cabello que escurre fantasías

Los domingos apestan
latas furiosas nos aprisionan
queriendo asfixiar un beso inasible
Las horas del domingo son espesas
se alargan en murmullos
y su pasión marchita es luna muerta
A la blusa se prende el deseo de matar
precipitarse hacia la zanja abierta bajo los pies
Traigo la certidumbre de estar muerta
de haber vestido gris a la montaña
traigo la piel salada y la luz que se ahoga en mis ojos
No hablar alto ni llorar
no encajar en el vino el alma pobre
no contar con el hombre ni con nada



Alguien riega de cementerio el día
Sobre el polvo el agua es la mortaja
que alivia la conciencia de estar vivos
En la ciudad han crecido hongos
ha crecido el pavor/la hiedra del silencio
el árbol de la muerte en que colgamos a los vivos
La ciudad caminó hasta la peste
Traigo un calor adentro que me oprime
me obliga a sacar el corazón del pecho
traigo el silencio en una copa larga

Detrás de los cristales la oscuridad nos teme
pero hay que entrar sin ropas a la nada
Saco mi corazón y lo siembro en la noche
Los huesos del amor andan rondando mi guarida
hacen un ruido de aves por el aire
No me permito entrar en el recinto
donde degüellan dioses
En salvaje acto amoroso el día encarna en la noche
El vaticinio de que algo acecha
lleva rumor de olas
No traje la pasión para ofrecerla
sino para mascarla en soledad
no traje viento ni las llaves que abren la ternura
Traigo el corazón flotándome en el pecho
como un loco perdido

Llego hasta la serpiente de los días
y le hundo un puñal
Hay que hartarnos de sangre/mirar con sangre al mundo
pintar de sangre el cuerpo y nuestras camas
Hay que agotar la vida para llegar a ser la vida